



Grupo temático 3: Calidad del trabajo y del empleo y formas de inserción laboral.

Coordinación: Pablo Barbetti, Liliana Bergesio, Guillermina Comas y Santiago Poy

La desigual participación de los hogares en la distribución del ingreso durante la última década de la Argentina (2012-2020).

Autores/as:

Ramiro Robles - ramiorobles91@gmail.com (FONCyT - IIGG - UBA);¹

Maria Noel Fachal – mnoelfachal@gmail.com (CONICET - IIGG - UBA).²

Palabras claves: Estructura Ocupacional – Distribución del ingreso – Heterogeneidad estructural.

1. Introducción.

Se suele afirmar que América Latina constituye una de las regiones con mayor desigualdad del globo. En este sentido, existe coincidencia entre diagnósticos que responden a marcos conceptuales y teóricos diversos acerca del elevado nivel de disparidades económicas que aqueja a las sociedades de la región (Amarante y Jimenez, 2015; De La Torre, Messina, y Silva, 2017; Anyul y Mutis, 2018). De igual forma, la bibliografía distributiva latinoamericana también ha advertido y documentado las mejoras en este escenario durante la primera década del siglo XXI, así como su desaceleración y posterior estancamiento (Hartmann, Jara-Figueroa, Guevara, Simoes, y Hidalgo, 2016; CEPAL, 2019). El caso de Argentina resulta una expresión destacable de esta dinámica: a) de manera casi ininterrumpida durante el último cuarto del siglo XX, hasta la estrepitosa crisis socioeconómica de 2001-2002, se consolida una configuración distributiva sensiblemente desigual; b) tras la crisis, sobrevino una rápida superposición de ciclos virtuosos en materia de crecimiento, empleo, políticas distributivas y mejoras en las condiciones de existencia de la población; y c) por último, a pesar de las mejoras durante la primer década del siglo XXI, y al igual que en el

¹ Licenciado en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral del Fondo de Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA).

² Licenciada en Sociología de la UBA. Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA).



resto de la región, tanto la profundidad como el alcance de esta tendencia virtuosa habría sido acotada, en el escenario social y en su prolongación en el tiempo.

Para el caso de Argentina, se ha postulado la influencia de diferentes factores que, con distinta magnitud y temporalidad, habrían erosionado los logros sobre la reconfiguración progresiva del bienestar económico. Los atributos estructurales del aparato productivo habrían preservado los principales rasgos de heterogeneidad productiva, concentración y escasa formación de eslabonamientos productivos que se generan en la década de reformas estructurales (Wainer y Schorr, 2014). El reflejo de la heterogeneidad productiva en el mercado laboral habría reproducido la segmentación de las oportunidades de inserción ocupacional y las brechas remunerativas, incluso bajo contextos más expansivos (Salvia, Vera y Poy, 2015; Beccaria y Maurizio, 2017; Poy, 2020). Además, la dinámica macroeconómica vigente durante la segunda década del siglo XXI se habría caracterizado por el estancamiento, la creciente espiral inflacionaria y la acumulación paulatina de dificultades para continuar la expansión bajo restricción externa (Alvaredo, Cruces y Gasparini, 2018; CEPAL, 2019). Una vez que las condiciones internacionales favorables a la simultánea expansión económica y redistributiva comienzan a deteriorarse, en la mayoría de los países de América Latina, y en la Argentina, el sendero socioeconómico virtuoso se vuelve más errático o se estanca (De la Torre, Messina y Silva, 2017; CEPAL, 2019). Asimismo, la acumulación de desequilibrios externos se vio agravada por el fallido intento de reiniciar el ciclo de crecimiento mediante la aplicación simultánea de: I) un ajuste de precios relativos más favorables a los sectores de exportación (Wainer, 2019); II) la aplicación de una apertura comercial desfavorable a las actividades de producción doméstica; y III) la flexibilización de condiciones para el ingreso de capital financiero, lo que involucra un aumento acelerado del endeudamiento externo (Barrera y Bona, 2018; Kennedy y Sánchez, 2019). En conjunto, a pesar de los avances en materia distributiva en la primera década del nuevo siglo, el arribo de la pandemia COVID-19, con sus efectos socio-laborales y remunerativos regresivos (CEPAL, 2020; OIT, 2020), encuentra en la Argentina un escenario socioeconómico marcadamente más deteriorado.

Este escenario reciente, de paulatino deterioro en diferentes indicadores socioeconómicos y laborales de la Argentina durante la última década, invita a interrogarse por diferentes cuestiones: ¿Cómo se comportan los niveles generales de desigualdad por ingresos durante la etapa regresiva más reciente? ¿Cuáles fueron los principales rasgos de este comportamiento,



en términos de la menor o mayor relevancia asignada a los circuitos y fuentes de ingreso a los que acceden los hogares? ¿De qué manera las coyunturas críticas afectan diferencialmente la renta de las unidades domésticas según su vínculo con el mercado de trabajo? ¿En qué medida tanto los movimientos de ingreso de corto plazo de los hogares como el desempeño transversal de la desigualdad económica exhiben patrones de desigualdad durable? Partiendo de una concepción teórica estructuralista latinoamericana, el escrito persigue analizar comparativamente estas aristas del derrotero distributivo argentino para dos ciclos recientes bien diferenciados: a) la fase de estancamiento, dificultades externas y creciente inestabilidad macroeconómica que caracterizó al final de la fase heterodoxa y el subsiguiente ajuste (2012-2018); y b) la sucesión de coyunturas de la crisis económicas más recientes, agravadas por las condiciones sanitarias vinculadas al COVID-19 (2018-2020).

En particular, se busca ofrecer evidencias acerca de dos aspectos diferenciados de la configuración distributiva argentina. En primera instancia, una síntesis transversal de los cambios y continuidades en la desigualdad por ingresos reflejadas a través del índice de Gini y su descomposición por fuentes. En segunda instancia, aportar a complementar este examen, de la magnitud y dirección de los cambios distributivos, examinando transiciones de corto plazo en el nivel de ingreso real de las unidades domésticas según su relación con el mercado de trabajo, bajo ciclos específicos del período reciente.

La información empírica utilizada son los micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Este operativo aporta los insumos para reconstruir las fuentes de ingreso de los hogares y su esquema de rotación trimestral permite organizar paneles de hogares para seguir los cambios en sus niveles de ingreso al cabo de un año. El escrito se organiza de la siguiente manera. Luego de esta introducción, se desarrolla el enfoque teórico estructuralista que se propone para abordar la problemática distributiva reciente, bajo las crisis y su agravamiento en el contexto de COVID-19. A continuación, se detallan los principales antecedentes y lineamientos teórico-metodológicos en relación al análisis de la desigualdad de ingreso. Luego, se ofrece un análisis transversal de lo ocurrido con la desigualdad de ingresos en la Argentina durante la última década mediante la descomposición del índice de Gini por fuentes. A continuación, se aporta un análisis de panel para observar cambios y continuidades en el nivel de ingreso



“constante” de los hogares, según su localización en la estructura social. Por último, se concluye con una serie de reflexiones generales.

2. Antecedentes y enfoque teórico: una mirada estructuralista sobre la desigualdad en la distribución del ingreso.

En contribuciones distributivas previas sobre el caso argentino prevalecen dos características. El primer atributo es de orden cronológico, parte importante de los trabajos más relevantes se concentran en lo ocurrido entre la década del noventa y el primer decenio del siglo XXI (Beccaria y Maurizio, 2012; Salvia y Vera, 2012; Beccaria, Fernández y Trajtemberg, 2020). Dadas las disparidades de comportamiento en el régimen macroeconómico, la política social y la regulación laboral entre ambos períodos, ha resultado congruente destacar los cambios entre etapas y el quiebre representado por la crisis finisecular.³ La segunda característica de los escritos distributivos atañe al tipo de estrategia explicativa propuesta. Al igual que en otros casos nacionales de América Latina, la explicación más común reposa en el enfoque de equilibrio entre factores de oferta y demanda de calificaciones en el mercado de trabajo, análisis especialmente derivados de la teoría del capital humano (Lustig, López-Calva y Ortiz-Juarez, 2016; Tornarolli, Ciaschi y Galeano, 2018). Pero también existen abordajes que ofrecen interpretaciones asociadas a los cambios en las políticas laborales. En relación con esta última línea de análisis se señala que, por ejemplo, entre finales de los noventa y la primera década de los 2000, la Argentina habría asistido a la reformulación de su institucionalidad laboral, lo que habría impulsado la menor dispersión en las remuneraciones y la mayor convergencia de rentas entre los hogares (Trajtemberg, 2016; Marshall, 2019). Específicamente, estos cambios –que repercuten en la estabilización y convergencia remunerativa- habrían respondido a la recuperación del modelo de negociaciones colectivas de salarios –debilitado en los años noventa-, compatible con un régimen macroeconómico más favorable a absorber empleo asalariado para la producción doméstica, y el desmantelamiento de los atributos legales favorables a una mayor flexibilidad laboral (Etchemendy y Berins Collier, 2007; Judzik, Trujillo, y Villafañe, 2017).

³ Entre los más destacables están: el cambio virtuoso en los niveles de absorción del empleo a partir de 2003, el ascenso y descenso sucesivo en la dispersión de las retribuciones laborales, y un conjunto de innovaciones significativas en el repertorio de intervenciones sociales del Estado, principalmente su expansión entre las unidades domésticas (Danani y Hintze, 2010; Goldín, 2012; Grassi, 2016).



En paralelo, otros trabajos han aportado explicaciones que se apoyan en el creciente rol de las políticas sociales en la configuración distributiva a partir del siglo XXI. En el caso de la Argentina, y en un sentido similar al de otros países de América Latina, la masificación de las políticas redistributivas se ha vinculado con distintas situaciones, entre ellas, el cambio en el régimen macroeconómico, la holgura fiscal generada a partir de los precios de exportación, y la reorientación programática de las prioridades de las coaliciones progresistas gubernamentales, durante la denominada *post-convertibilidad* (Gerchunoff y Rapetti, 2016; Palomino y Dalle, 2016; Kessler, 2019). En conjunto, los cambios y continuidades en la distribución del ingreso de la Argentina han sido explicados en muchos casos como el resultado de transformaciones en la relación entre oferta y demanda de calificaciones en el mercado laboral –apuntalada por el cambio en el régimen macroeconómico–, o bien como una expansión de las políticas públicas en la lucha contra la pobreza.

Las evidencias empíricas ofrecidas por estas contribuciones resultan valiosas; sin embargo, existen una serie de cuestiones no atendidas en estos análisis. En primer lugar, el énfasis en lo ocurrido entre finales de los años noventa y los primeros años del siglo XXI ha descuidado algunas de las contribuciones que surgen de examinar la reproducción inter-temporal de inequidades durables, observada en simultáneo y más allá de los cambios documentados (Donza, 2019; Poy, 2020). En segundo lugar, dado que la mayor parte de las contribuciones a los estudios distributivos se han concentrado en lo sucedido durante el ciclo 2003-2015, resultan más escasos: a) los esfuerzos destinados a examinar los vínculos entre el reciente deterioro de las condiciones de vida bajo un nuevo esquema macroeconómico (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021); y b) las producciones orientadas a analizar las importantes continuidades que ponen en relación la actualidad distributiva y socio-laboral con los períodos previos (Poy, Robles y Salvia, 2021).

En este sentido, el presente estudio busca recuperar el enfoque estructural en el estudio de la distribución del ingreso y las disparidades de bienestar económico de la Argentina de las últimas décadas (Salvia, 2012; Salvia y Vera, 2012; Salvia, Poy y Vera, 2020). Asimismo, para aproximarse a la problemática distributiva, este trabajo persigue poner en relación los aportes generales de la perspectiva estructuralista latinoamericana y reflexiones puntuales del estudio del bienestar económico a partir de las rentas de los hogares. A continuación, se presentan brevemente los principales lineamientos teóricos de estas contribuciones para



especificar el marco interpretativo desde el que se evalúa la información empírica expuesta en las secciones subsiguientes.

El enfoque estructuralista resalta el carácter periférico de las sociedades latinoamericanas y las implicancias que ello supone para el estudio de los fenómenos económicos y sociales en la región. Esta perspectiva teórica se destaca por considerar que las características que asume la estructura productiva en los países de América Latina repercuten en la configuración distributiva de dichas sociedades (Rodríguez, 2001; Sztulwark, 2005). La *heterogeneidad estructural* que atraviesa a las economías periféricas refleja y reproduce la persistencia en el tiempo de disparidades en los niveles de productividad como resultado de las diferencias que se pueden observar en la escala, organización y tecnificación entre distintos sectores, firmas y procesos de trabajo (Pinto, 1976; Sztulwark, 2005). El motivo por el que persisten dichas disparidades a lo largo del tiempo se asocia con la concentración de las mejoras tecnológicas y organizativas en un conjunto limitado de actividades (Prebisch, 1981; Cimoli *et al.*, 2006; Di Filippo, 2009; CEPAL, 2012; Chena, 2015).

En este contexto, resulta indiscutible el hecho de que la participación desigual en el proceso de acumulación y en los cambios tecnológicos se sostiene por la estratificación productiva. Asimismo, estas disparidades luego se trasladan al ámbito laboral y a las condiciones de vida de la población en general (Pinto, 1976; Rodríguez, 2001). La noción de Sector Informal Urbano da cuenta de este fenómeno, pues al poseer una baja tecnificación, alcanza niveles de productividad escasos y concentra empleos de mala calidad, operando como refugio para un conjunto importante de la población que se enfrenta a la necesidad de acaparar ingresos que le permitan garantizar sus propias condiciones de existencia (Tokman, 2007). Este Sector Informal Urbano es la expresión de la franja más desarticulada de los sistemas productivos atravesados por la *heterogeneidad estructural* (Tokman, 1987; Mizrahi, 1989; Cacciamali, 2000). De allí que el estructuralismo resulta ser particularmente fructífero como marco para analizar el vínculo entre la desigualdad económica y el mercado laboral; en efecto, la primera se habría de encontrar marcadamente moldeada por el limitado dinamismo del segundo. La presencia de sectores de empleo caracterizados por condiciones remunerativas y regulatorias tan disímiles conduce a una distribución del ingreso encasillada en una espiral regresiva que parece consolidarse cada vez más.



Reconociendo que las limitaciones de los sistemas de protección laboral en los países latinoamericanos se traducen en niveles de precariedad elevados que se encuentran mayormente concentrados en el sector informal del empleo, se torna significativo ofrecer un marco para analizar la relación entre la población y las intervenciones sociales del estado debido a los posibles efectos que estas últimas tienen en la distribución secundaria del ingreso (Cortés y Marshall, 1991; Danani, 2009). Esto último se relaciona, a su vez, con una mirada sobre los hogares como espacios en los que se despliegan una serie de estrategias destinadas a la acumulación y a la puesta en práctica de los medios que se requieren para la reproducción tanto cotidiana como inter-generacional de sus miembros (Borsotti, 1981; Torrado, 1981; Salvia, 1995). En este punto, resulta pertinente remarcar que el ingreso no es para los hogares un simple indicador del bienestar o capacidad de compra que pueden desplegar las unidades domésticas, sino que constituye una medida de acceso a recursos (Sen, 1997; Jenkins y Van Kerm, 2011) y de participación en lo producido y distribuido socialmente –de acuerdo a la inserción de los miembros del hogar en la estructura de distribución y redistribución del ingreso- (Salvia, 2012).

3. Aspectos metodológicos del estudio.

En este apartado se compilan las principales decisiones operativas que definen el alcance y las especificidades del análisis. En este sentido, se detalla: a) la manera de aproximarse al mercado de trabajo y la localización ocupacional de los hogares bajo la perspectiva estructuralista; b) el esquema utilizado para delimitar las fuentes de ingreso a las que acceden las unidades domésticas; c) los principales atributos del ejercicio de descomposición del Coeficiente de Desigualdad de Gini para los años testigo seleccionados; y d) las características más salientes de los paneles de hogares construidos para examinar el impacto de las distintas coyunturas sobre el nivel de ingreso de los hogares distribuidos en la estructura socio-ocupacional. A continuación, se introducen las principales decisiones metodológicas relacionadas con las definiciones operativas de las variables de estudio.

De acuerdo con el enfoque estructuralista que se asume en este trabajo, la caracterización del vínculo entre las unidades domésticas y el mercado laboral se enmarca en los atributos técnico-productivos de los puestos de trabajo a los que acceden los miembros del hogar. Esta clasificación se basa en la tipología originalmente elaborada por PREALC-OIT (1978) para



estudiar la dinámica laboral de las economías periféricas, con dificultades para integrar al conjunto de la fuerza de trabajo en relaciones asalariadas típicas y que asumen un patrón de estratificación social vinculado a la *heterogeneidad estructural* (Tokman, 2007). En el enfoque del Sector Informal Urbano la determinación de las localizaciones en el mercado de trabajo se hace priorizando dos elementos: a) la escala productiva del establecimiento que encuadra al puesto de trabajo; y b) la relación de empleo bajo la que la ocupación se desempeña. En el Cuadro 1 se observan las posiciones que resultan del esquema clasificatorio propuesto, que también puede ser encontrado en otras publicaciones posicionadas en el mismo enfoque (Salvia y Gutiérrez-Ageitos, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Cuadro 1. Definición operativa de las posiciones que distribuyen a la fuerza de trabajo de los hogares urbanos en la estructura socio-ocupacional.

Sector de empleo		Categoría de empleo	
		Asalariados	No Asalariados
Formal	Privado Formal	Asalariados Formales (Empleados en establecimientos privados de más de 5 ocupados).	No Asalariados Formales (Patrones y cuenta propia de calificación profesional o empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados).
	Público Tradicional	Asalariados del Sector Público (Asalariados insertos en establecimientos estatales que no pertenecen a un programa de empleo).	-
Micro-Informal		Asalariados Informales (Asalariados en establecimientos privados de menos de 5 ocupados).	No Asalariados Informales (Patrones no profesionales en establecimientos de hasta 5 ocupados, trabajadores por cuenta propia de calificación no profesional y trabajo doméstico).
Perceptores de Programas de empleo (Asistidos), Desalentados y Desocupados		Ocupados que declaran encontrarse trabajando en el marco de programas de empleo, fuerza de trabajo activa no-ocupada que se encuentra en búsqueda de empleo y/o personas en franjas de edad central que estando inactivas han buscado empleo en tiempos recientes.	

Fuente: Elaboración propia en base a clasificaciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

Esta esquematización cumple un doble propósito para el contenido empírico del trabajo. Por un lado, sirve para examinar la relación duradera de los hogares con el mercado de trabajo, y las consecuencias que esto tiene para la configuración distributiva. En el marco de este trabajo, el vínculo entre unidades domésticas y mercado de trabajo se aproxima mediante la determinación del principal sostén del hogar. Para ello, se ordena de manera ascendente el nivel de ingreso personal de todos los componentes de cada unidad doméstica y se elige a quién perciba mayor renta como principal sostén.



Por otra parte, la clasificación sectorial y ocupacional de los ingresos permite el análisis transversal de la desigualdad económica y determinar el papel diferencial de los diferentes circuitos de renta en la inequidad distributiva. De esta forma, los ingresos de los hogares se clasifican en función de si provienen de fuentes laborales, es decir, ingresos procedentes del mercado de trabajo, o si se originan por fuentes extra-laborales o no laborales.⁴ En el caso de las fuentes de ingreso laborales se contempla la referida clasificación sectorial de acuerdo con los atributos de la ocupación principal y de la metodología PREALC-OIT (1978, 1993, 2003), ya que permite identificar los circuitos de renta que se vinculan a los distintos sectores de empleo asociados a un aparato productivo heterogéneo (Tokman, 1987; Salvia, 2012). Por su parte, las rentas no laborales se distinguen según procedan del sistema de pensiones, de los diversos programas de transferencias condicionadas de ingresos sostenidos por el Estado o de otras entradas de dinero extra-estatales, por aportes de otras unidades domésticas o rentas que el hogar obtiene sin vinculación al trabajo remunerado (Camelo, 1998). En el Cuadro 2 se introducen las definiciones operacionales de las fuentes de ingreso recuperando la esquematización de PREALC-OIT y en consonancia con la información que ofrece la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

Cuadro 2. Tratamiento operativo de las fuentes de ingreso laboral y no laboral.

Ingresos laborales	Sector Privado Formal	Ingresos provenientes de empleos asalariados –salario como obrero o empleado- o no asalariados –utilidades como cuenta propia o ganancias como patrón, en todos los casos con calificación profesional- en establecimientos privados con más de 5 ocupados.
	Sector Público	Ingresos provenientes de empleos en establecimientos estatales –salario como obrero o empleado- que no pertenecen a un programa de empleo.
	Sector Micro- Informal	Ingresos provenientes de empleos asalariados –salario como obrero o empleado- o no asalariados –utilidades como cuenta propia, ayuda familiar, o ganancias como patrón, en todos los casos con calificación no profesional, y servicio doméstico- en establecimientos privados con menos de 5 ocupados.
Ingresos no	Asistencia Social	Ingreso proveniente de seguro de desempleo, o de subsidio/ayuda social.

⁴ Por ingreso laboral se entiende el ingreso de la ocupación principal, es decir, aquella a la que el individuo le dedica la mayor cantidad de horas a la semana. Estos ingresos pueden provenir de ocupaciones asalariadas o no asalariadas formales o informales, o bien, pueden ser generadas por los ocupados como empleados o directivos en el sector público. Los ingresos no laborales son todos aquellos recursos monetarios que no provienen del mercado de trabajo. Por lo general, los ingresos laborales son los que ocupan el lugar principal en la composición total de los ingresos de los hogares.



laborales	Jubilaciones y pensiones	Ingresos provenientes de jubilaciones y pensiones.
	Otros ingresos no laborales	Ingresos provenientes de indemnizaciones, rentas, becas, cuota de alimentos y otros ingresos que no se originan en el mercado laboral.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Con este esquema se organizan las fuentes de renta para la metodología de descomposición del Coeficiente de Gini de los ingresos utilizada en distintos estudios distributivos (Leibbrandt, Woolard y Woolard, 1996; Medina y Galván, 2008). Esta técnica permite analizar el nivel general de la desigualdad por ingresos, distinguir los componentes que aportan a la configuración de la distribución e identificar en qué sentido, y con qué magnitud, estos últimos impulsan o atemperan la desigualdad global en el universo delimitado. En este sentido, resulta una herramienta muy útil para ofrecer hechos estilizados acerca de lo que ocurre con la dispersión de las rentas entre la población bajo distintos momentos. La fórmula general de este ejercicio se presenta a continuación.

$$G = \sum_{k=1}^k (R_k G_k S_k)$$

Donde G representa el Coeficiente de Gini del conjunto de la distribución, k el número de fuentes de renta en que se descompone –de manera aditiva- esta distribución y, para obtener cada valor sumado en k se requiere el múltiplo de tres factores: a) S_k que refleja la participación de esa fuente sobre la masa de ingreso total; b) G_k que refiere al grado de desigualdad interna de la fuente, obtenido por su Coeficiente de Gini interno; y c) R_k que corresponde a la correlación entre el orden de las unidades de análisis según la fuente de ingreso k y el ordenamiento general de esas mismas unidades según el total de universo de ingreso evaluado. Así, del múltiplo de estos términos resulta el aporte absoluto de esa fuente al índice de Gini general. En este sentido, es posible determinar en qué magnitud, y con qué direccionalidad, los diversos circuitos de ingreso aportan a la elevación o disminución de la inequidad entre la población.

Las medidas resumen de desigualdad, como el Coeficiente de Gini, permiten caracterizar sintéticamente los niveles alcanzados por la misma en ventanas puntuales. Sin embargo, las



mismas no permiten reconstruir los movimientos que reportan los ingresos del hogar entre ciclos o los efectos asimétricos de estas coyunturas sobre la situación retributiva de los hogares en la estructura social. En este sentido, el tratamiento de la dimensión dinámica de la desigualdad económica complementa las evidencias que surgen del examen puntual de la misma.

Para aportar elementos empíricos a este aspecto del desempeño de la desigualdad material reciente, se elaboran cuatro paneles de corto plazo entre hogares que buscan delimitar lo ocurrido en cada ciclo macroeconómico argentino considerado. La potencialidad que ofrece la muestra de la EPH se apoya en que los hogares que participan de la selección de la muestra en cada trimestre forman parte de un esquema de rotación en el cual son visitados de manera reiterada. El resultado es una ventana temporal retrospectiva que permite examinar lo ocurrido con los ingresos del hogar al cabo de un año. Así, los períodos contemplados en el panel quedan definidos del siguiente modo: a) para reflejar la última etapa de las políticas heterodoxas, caracterizadas por el estancamiento económico y la inauguración de problemáticas de restricción externa, se recurre a los años 2012 y 2013; b) la fase de ajuste y acceso al endeudamiento externo que le sigue se aproxima mediante los cuartos trimestres del 2017 y 2018; y c) el contexto de las sucesivas crisis económica y socio-laboral a través de los años 2018 y 2019; y d) el escenario atravesado por la crisis sanitaria COVID-19 entre los cuartos trimestres del 2019 y 2020. Finalmente, se recupera la metodología presente en Vera (2015) para evitar errores de acople entre hogares e individuos, y garantizar que la información longitudinal refiera a la misma persona.

4. Desigualdad distributiva en la Argentina reciente: una mirada sobre el comportamiento de las fuentes de ingreso.

La evidencia que se presenta en esta sección aporta a reconstruir el comportamiento sintético de la desigualdad en el marco de los ciclos de estancamiento y crisis de los años recientes para la sociedad argentina mediante la descomposición de los aportes al Coeficiente de desigualdad de Gini. Luego de un decenio de expansión simultánea del producto, el empleo y las remuneraciones, el avance de la segunda década del siglo XXI se caracteriza por la desaceleración, y eventual reversión, de estas tendencias socio-laborales virtuosas (Rosanovich, 2017; Poy 2020; Poy, Robles y Salvia 2021; Chavez Molina y De La Fuente,



2021). En particular, la bibliografía destaca la erosión de los niveles de ingreso real de la población en el marco de un estancamiento prolongado y de una creciente espiral inflacionaria (Wainer, 2019; Poy, Robles y Salvia, 2021). La Tabla 1 ofrecen los resultados de este ejercicio de descomposición.

Tabla 1. Descomposición del Coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar según contribución de fuentes seleccionadas. Contribución absoluta y porcentual. Total 31 aglomerados urbanos, Argentina: 2012-2020.

Fuente de Ingresos	2012-IV		2013-IV		2017-IV		2018-IV		2019-IV		2020-IV	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Ing. Total Laboral	0,326	82	0,330	83	0,296	73	0,306	72	0,310	72	0,306	73
Sector Formal	0,173	43	0,177	44	0,160	39	0,167	39	0,173	40	0,161	38
Sector Público	0,104	26	0,098	24	0,094	23	0,094	22	0,093	21	0,111	26
Sector Informal	0,050	12	0,057	14	0,049	12	0,048	11	0,046	11	0,043	10
Ing. Total No Laboral	0,074	18	0,070	17	0,109	27	0,117	28	0,121	28	0,116	27
Jubilaciones y pensiones	0,060	15	0,062	15	0,087	21	0,083	19	0,088	20	0,099	23
Asistencia social	-	-1	-	-1	-	-1	-	-1	-	-2	-	-2
Otros no laborales	0,019	5	0,014	3	0,022	5	0,041	10	0,040	9	0,022	5
Gini Ing. per cápita	0,401	100	0,400	100	0,405	100	0,423	100	0,431	100	0,422	100

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012, 2013, 2017, 2018, 2019 y 2020).

La información presentada resulta coherente con el contexto de tendencias socio-laborales y distributivas crecientemente regresivas, que caracterizan a los últimos dos lustros del siglo XXI. En primer lugar, la evolución del coeficiente de desigualdad de Gini sobre los ingresos per cápita de la población se agrava progresivamente y en paralelo al deterioro macroeconómico y socio-laboral, principalmente entre 2012 (0,401) y 2019 (0,431), alcanzando hacia el cuarto trimestre de este año su peor valor. Luego, tras las aperturas que se hacen cada vez más marcadas hacia el final de 2020, el valor del coeficiente se modera, e incluso levemente se reduce (0,422). En términos generales, el aumento de la desigualdad distributiva general y la pérdida del poder adquisitivo de los ingresos se conjugan en un escenario distributivo regresivo que es el que habría de predominar para todo el período.

En segundo lugar, el aporte diferencial de cada fuente al valor global del índice acompaña las tendencias señaladas anteriormente. El peso del ingreso laboral en la desigualdad distributiva se mantiene como principal fuente, aunque con el correr del período cae su participación pasando de 82% en 2012 a 73% en 2020. En paralelo, la relevancia relativa de los ingresos del



sector formal experimentan un retroceso a partir del 2017, oscilando su contribución relativa entre el 40% y el 38%, situación que concuerda con el estancamiento –y retracción- de la generación de empleo por parte de este sector. Además, se observa un aumento del papel de las retribuciones no laborales en el coeficiente de Gini, especialmente de las jubilaciones y pensiones para 2017 (21%) y 2020 (23%) y un aporte muy pequeño –contrario a la inequidad- de la asistencia social al índice, asociado a estas limitadas y focalizadas entradas de dinero. Estas últimas tendencias adquieren mayor fuerza hacia el final del período, y principalmente con las medidas restrictivas en contexto de pandemia.

5. Movimientos en los ingresos de los hogares: un análisis sobre las variaciones a corto plazo en la entrada de dinero contemplado la inserción socio-ocupacional.

El apartado previo ilustra la configuración distributiva argentina reciente. Bajo el contexto de crecientes dificultades macroeconómicas y laborales, la evolución de la desigualdad por ingresos es regresiva. El menor dinamismo del mercado laboral, y la sucesión de coyunturas críticas, corren en paralelo al incremento de la dispersión de las rentas per cápita obtenidas por la población. En cambio, para las fuentes no laborales de ingreso –específicamente de política social- la contracción de las oportunidades de inserción y la pérdida de dinamismo del sector formal, significan un aumento de su peso sobre la desigualdad global, en términos relativos y absolutos. El análisis de las distintas etapas mediante transiciones en los niveles de ingreso real de los hogares permite incorporar evidencias complementarias acerca del derrotero de la desigualdad. Esto último, específicamente, para enriquecer la comprensión del impacto desigual que tienen los cambios regresivos recientes sobre el bienestar económico de los hogares, especialmente en relación a las asimetrías asociadas con la inserción en el mercado de trabajo. En este sentido, a pesar del sendero registrado en la métrica general de la desigualdad y su desglose, los datos compilados en la Tabla 2 resultan de interés para aproximarse al aspecto dinámico del fenómeno distributivo y su relación con la estructuración de las asimetrías socio-ocupacionales.



Tabla 2. Variación porcentual del ingreso constante per cápita medio de los hogares según inserción socio-ocupacional de su principal sostén. Total 31 aglomerados urbanos.

Pos. Socio-ocupacional del PSH	var. 2013 2012 IV	var. 2018 2017 IV	var. 2019 2018 IV	var. 2020 2019 IV
No asal. formales	6,5	-15,9	8,4	-7,1
Asal. formales	0,8	-16,5	-5,0	-9,9
Emp. públicos	2,8	-13,6	-10,4	-8,0
No asal. informales	-1,8	-10,4	-9,6	-2,4
Serv. Doméstico	6,1	-17,6	-8,0	-2,1
Asal. informales	8,3	-30,2	-7,0	-6,9
Desocupados	-1,1	0,6	15,1	-56,7
Total Hogares	2,0	-15,9	-5,9	-9,1

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012-2013-2017-2018-2019-2020).

La información sobre las variaciones en la media del ingreso constante ofrece la oportunidad de registrar comportamientos distributivos en dos sentidos. En primer lugar, se destaca la congruencia entre el contexto general configurado por la situación macroeconómica y laboral, y lo ocurrido con el valor real de los ingresos en las distintas coyunturas. En los inicios de la segunda década del nuevo siglo, caracterizados por la desaceleración del crecimiento y mayor inflación anual, todavía se registran leves incrementos del ingreso per cápita promedio (2%). Al contrario, las transiciones correspondientes a los ciclos subsiguientes resultan nítidamente contractivas sobre el bienestar económico medido por ingreso, especialmente a partir de la crisis del 2018 (-15,9%) y luego de la primera ola de COVID-19 en 2020 (-9,1%). En segundo lugar, la serie de transiciones de ingreso promedio muestra que existen recorridos diferentes según la inserción. La variación general de las transiciones en el ingreso real promedio de los hogares debe ser evaluada a la luz de la heterogeneidad de derroteros que encierra: a) las transiciones de ingreso más bruscas se registran entre unidades domésticas con inserciones informales, especialmente como asalariados o en el servicios doméstico; b) el promedio de los movimientos entre asalariados formales resulta el más próximo al del conjunto; aunque, en general, las variaciones entre los años de cada período se destacan por la ausencia de incrementos significativos en la mayoría de los paneles elaborados; y c) la situación relativamente más ventajosa del empleo público se visualiza en que, a pesar de seguir las tendencias generales, exhibe mayor estabilidad y protección respecto a pérdidas severas de ingreso real en coyunturas críticas.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LXS TRABAJADORXS, LA PRODUCCIÓN Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL EN CRISIS.

Cambios y persistencias en un contexto de pandemia

Buenos Aires, 1 al 3 de diciembre de 2021

Las variaciones del ingreso per cápita promedio por categoría socio-ocupacional del hogar ofrecen un panorama nítido de los efectos transversales de las distintas coyunturas, y su especificación a lo largo de la estructura social. Sin embargo, al tratarse de una medida resumen del valor relativo de las transiciones entre los hogares, no otorga una aproximación precisa respecto a cómo se alcanza dicho valor en términos de distribución de las transiciones de los ingresos de los hogares. Para examinar de manera más detallada esta distribución desigual de las transiciones en alza o en baja en el ingreso, entre cada inserción socio-ocupacional, se introducen los datos de la Tabla 3. A partir de los datos presentados a continuación, se clasifica lo ocurrido con la renta per cápita de los hogares en cuatro posibles transiciones, distribuidas según la relevancia de la caída o del incremento del ingreso real, para cada modalidad de inserción ocupacional.

Al estratificar los movimientos en el ingreso per cápita real de los hogares, según su mayor o menor intensidad, se revelan tres comportamientos en simultáneo: a) el carácter transversal de los efectos que tiene cada coyuntura sobre el valor real de los ingresos per cápita del hogar; b) la superposición de movimientos en el ingreso, de distinto grado, para cada episodio evaluado; y c) la intensificación de estos movimientos, de mejora o deterioro, según como se interseca la inserción socio-ocupacional y la coyuntura general.



Tabla 3. Movimientos de corto plazo en el nivel de ingreso per cápita constante de los hogares, según inserción socio-ocupacional de su principal sostén. Total 31 aglomerados urbanos.

Panel	Pos. Socio-ocupacional del PSH	perdida \geq 25%	perdida $<$ 25%	incremento $<$ 25%	incremento \geq 25%
2013 - 2012 IV	No asal. formales	24,8%	21,4%	27,9%	25,9%
	Asal. formales	19,7%	28,1%	26,4%	25,8%
	Emp. públicos	16,5%	34,1%	19,3%	30,1%
	No asal. informales	28,4%	19,9%	22,9%	28,8%
	Serv. Doméstico	21,9%	19,9%	14,6%	43,6%
	Asal. informales	20,2%	18,8%	19,5%	41,5%
	Desocupados	16,8%	30,9%	12,1%	40,2%
	Total Hogares	21,0%	26,1%	23,0%	30,0%
2018 - 2017 IV	No asal. formales	36,3%	25,4%	21,5%	16,8%
	Asal. formales	36,1%	31,8%	15,8%	16,3%
	Emp. públicos	32,7%	37,3%	18,2%	11,7%
	No asal. informales	39,9%	23,4%	15,1%	21,7%
	Serv. Doméstico	43,2%	23,1%	10,4%	23,4%
	Asal. informales	34,8%	26,6%	14,9%	23,7%
	Desocupados	23,3%	37,3%	9,0%	30,4%
	Total Hogares	36,0%	30,3%	16,0%	17,7%
2019 - 2018 IV	No asal. formales	28,3%	23,8%	20,1%	27,8%
	Asal. formales	25,6%	34,6%	19,3%	20,5%
	Emp. públicos	24,0%	32,3%	24,5%	19,1%
	No asal. informales	37,2%	19,2%	19,6%	24,0%
	Serv. Doméstico	33,8%	20,7%	11,7%	33,7%
	Asal. informales	26,1%	27,4%	18,7%	27,8%
	Desocupados	12,9%	40,4%	15,9%	30,8%
	Total Hogares	27,5%	29,7%	19,9%	22,9%
2020 - 2019 IV	No asal. formales	49,5%	20,0%	7,8%	22,6%
	Asal. formales	29,1%	32,4%	19,0%	19,5%
	Emp. públicos	29,3%	30,3%	20,5%	19,8%
	No asal. informales	28,5%	21,8%	19,3%	30,5%
	Serv. Doméstico	22,9%	34,2%	11,3%	31,6%
	Asal. informales	27,9%	22,3%	27,2%	22,5%
	Desocupados	14,0%	36,2%	15,7%	34,1%
	Total Hogares	29,0%	28,4%	19,4%	23,2%

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres 2012-2013-2017-2018-2019-2020).

Durante la última fase positiva para las remuneraciones reales, entre 2012 y 2013, se observa que más de la mitad de los hogares evaluados por panel obtiene algún incremento en el valor constante de sus rentas, y una proporción significativa en más de un cuarto (30%). Asimismo,



entre hogares con inserción informal asalariada (41,5%) o de servicio doméstico (43,6%) la mayor parte recibe mejoras de ingreso muy elevadas, hecho congruente con que en esta fase se observen los mejores indicadores distributivos del siglo XXI. En contraposición, la fase de retracción más aguda en los ingresos reales, entre 2017 y 2018, representa un shock muy sustantivo sobre el bienestar general de los hogares: la mayor parte de las unidades domésticas perdieron ingresos (66,3%), siendo la situación más común encontrar pérdidas mayores a un cuarto al cabo de un año (36%), y pérdidas en el caso de las inserciones vinculadas a la actividad informal, ya sea de manera independiente (39,9%) o en el servicio doméstico (43,2%), pues habrían sido estas posiciones las más seriamente afectadas. Desde entonces, la mayor parte de los hogares ha experimentado movimientos negativos en el ingreso real, tanto durante la profundización de la crisis externa, entre 2018 y 2019 (57,2%), como a raíz del advenimiento del COVID-19 (57,4%). Sin embargo, la distribución de las transiciones en el nivel de ingreso, en sendos procesos regresivos, resulta levemente más moderada que en el panel correspondiente al primer año de la crisis externa, esto es entre 2017 y 2018. A pesar de esta leve desaceleración del proceso de deterioro, los movimientos de ingreso en las modalidades de vinculación menos articuladas al mercado de trabajo, es decir, en el sector informal, siguen resultando ser las más vulnerables en el trienio reciente. Entre 2018 y 2019, el agrupamiento socio-ocupacional cuyo bienestar económico resulta más afectado, tanto por el total de casos con caídas en el ingreso (56,4%) como por la profundidad de las mismas (37,2%), es el de trabajadores autónomos del sector informal. En igual sentido, muchos hogares cuyo principal sostén se desempeña en el servicio doméstico reflejan una caída relevante de su renta real (33,8%). Luego del levantamiento de las restricciones vinculadas a la pandemia de COVID-19, los hogares con empleo independiente informal continúan mostrando mucha elasticidad en sus movimientos de ingreso real, tanto de alza (30,5%) como caída (28,5%), lo que es congruente con las características del sector. Sin embargo, la coyuntura más reciente, vinculada a la crisis sanitaria, resulta novedosa en tanto el trabajo independiente calificado del sector formal habría de estar atravesado mayoritariamente por transiciones regresivas de ingreso (49,5%). En este sentido, el carácter transversal de los efectos de la pandemia y las restricciones sanitarias afectaría el bienestar económico de los hogares sobre todo vinculados al empleo autónomo.

6. Reflexiones finales.



La tendencia hacia la reducción de la desigualdad que caracteriza a la primera década del nuevo siglo no sólo no se sostiene en el transcurso de la segunda, sino que sobre todo se profundiza en último trienio, acentuando ciertos comportamientos regresivos que comienzan en los años previos. Si bien a partir de la segunda década del nuevo siglo se desacelera el crecimiento y comienza el proceso de deterioro de los ingresos reales de la población general, en los años atravesados por la crisis externa, y en el período afectado por la crisis sanitaria COVID-19, se profundiza la desigualdad distributiva y los desequilibrios estructurales de largo tiempo. En este contexto, el estudio sometió a observación, en una primera parte, el rol de las fuentes laborales y no laborales de ingreso, en el comportamiento de los niveles generales de desigualdad, reflejando: a) el agravamiento progresivo en el Coeficiente de desigualdad de Gini simultáneo al deterioro macroeconómico y socio-laboral; b) el peso principal de las fuentes laborales de ingreso en la desigualdad distributiva, aun cuando entre 2012 y 2020 experimentan una caída en su participación; y c) un incremento en las contribuciones de las fuentes no laborales de ingreso a la desigualdad, que se refuerza en los últimos años con la crisis sanitaria en el marco de las medidas restrictivas que acompañan esta etapa. En paralelo, el análisis del Coeficiente de Gini y su descomposición por fuentes da cuenta también una caída en la contribución relativa a la desigualdad de los ingresos laborales formales y el mantenimiento sin grandes cambios de los ingresos laborales informales.

Resulta evidente que en los años analizados persisten inequidades y desigualdades en la participación de los hogares en los ingresos socialmente generados. De allí que el trabajo propuso analizar, en una segunda parte, las distintas etapas definidas mediante transiciones en los niveles de ingreso real de los hogares a través de la aplicación de la técnica de panel, ya que este tipo de análisis permite incorporar evidencias complementarias acerca del derrotero de la desigualdad y del impacto desigual que tienen los cambios regresivos recientes sobre el bienestar económico de los hogares. En términos generales, los resultados a los que se arribó a través de esta técnica muestran: a) mientras que el ingreso per cápita promedio no cae en los primeros años de la segunda década del siglo XXI, a partir de 2018 se torna muy marcado el comportamiento contractivo en el bienestar económico de las unidades domésticas; b) el impacto negativo de la crisis sanitaria en las variaciones de ingreso de todas las posiciones, aunque en general, y contemplando los distintos cortes temporales, la situación de mayor desventaja corresponde a las inserciones informales; y c) la intensificación de estos



movimientos, de mejora o de deterioro, de acuerdo a la forma que adquiere la intersección entre el tipo de inserción ocupacional y la coyuntura general.

En suma, con la irrupción de la pandemia se acentúan los desequilibrios estructurales ya presentes en los años previos, potenciando procesos de deterioro en el empleo y en los ingresos que obligan a revisar las estrategias desplegadas hasta el momento con el propósito de avanzar hacia procesos virtuosos de crecimiento que incluyan a todos.

7. Bibliografía.

- Alvaredo, F.; Cruces, L.; Gasparini, L. (2018). A short episodic history of income distribution in Argentina. En *Latin American Economic Review*, 27(7), 2-45.
- Amarante, V.; Jimenez, J. P. (2015). Desigualdad, concentración del ingreso y rentas altas en América Latina. En J. P. Jimenez (Ed.), *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Anyul, M. P.; Mutis, A. P. (2018). *América Latina en la larga historia de la desigualdad. América Latina en la larga historia de la desigualdad*. México D.F.: FLACSO.
- Barrera, M. A.; Bona, L. M. (2018). La fuga de capitales en la Argentina reciente (1976-2018). En *Revista Facultad de Ciencias Económicas*, 26(2), 7-32.
- Beccaria, L.; Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina 1990-2010. En *Desarrollo Económico*, 52, 205-228.
- Beccaria, L. A.; Maurizio, R. (2017). Mercado de trabajo y desigualdad en Argentina. Un balance de las últimas tres décadas. En *Sociedad*, 37, 15-75.
- Beccaria, L.; Fernández, A. L.; Trajtemberg, D. (2020). Reducción de la desigualdad de las remuneraciones e instituciones en Argentina (2002-2015). En *Revista Cuadernos de Economía*, 39(81), 731-763.
- Borsotti, C. (1981). La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias. En *Cuadernos del Cenep*, 3, 164-189.
- Cacciamali, M. C. (2000). Globalização e processo de informalidade. En *Economia e Sociedade, Campinas*, 14(1), 153-174.



- Camelo, H. (1998). *Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares según quintiles de hogares y fuentes de ingreso*. En 2° Taller Regional Medición del Ingreso en las Encuestas de Hogares. Buenos Aires: CEPAL.
- CEPAL (2012). *Eslabones de la desigualdad Heterogeneidad estructural, empleo y protección social*. Nueva York: Naciones Unidas.
- CEPAL (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL (2020). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe Principales condicionantes de las políticas fiscal y monetaria en la era pospandemia de COVID-19*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Chávez Molina, E.; Rodríguez de la Fuente, J. (2021). Clases sociales y desigualdad en la Argentina contemporánea (2011-2019). En *Realidad Económica*, 51(339), 9-36.
- Chena, P. I. (2016). Heterogeneidad estructural y distribución del ingreso. El pasaje del estructuralismo latinoamericano al neoestructuralismo. En *Ciencia y Universidad*, (35), 5–30.
- Cimoli, M.; Primi, A.; Pugno, M. (2006). Un modelo de bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. En *Revista de la CEPAL*, 88, 89-07.
- Cortés, R.; Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. En *Estudios Del Trabajo*, 1, 21-46.
- Danani, C. (2009). La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En Chiara, M. y Di Virgilio, M. (org.): *Gestión de la política social: Conceptos y herramientas*. Buenos Aires: UNGS/Editorial Prometeo.
- Danani, C.; Hintze, S. (2010). Reformas y Contrarreformas de la Protección Social: la Seguridad Social en la Argentina en la Primera Década del Siglo. En *Reflexión Política*, 12(24), 18-29.
- De La Torre, A.; Messina, J.; Silva, J. (2017). The Inequality Story in Latin America and the Caribbean: Searching for an Explanation. En L. Bértola y J. Williamson (Eds.): *Has Latin American Inequality Changed Direction?: Looking Over the Long Run* (pp. 1-419). New York: Springer.
- Di Filippo, A. (2009). Estructuralismo latinoamericano. En *Revista de La CEPAL*, 98, 181–202.
- Donza, E. (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Buenos Aires: EDUCA.



- Etchemendy, S.; Berins Collier, R. (2007). Golpeados pero de pie. Resurgimiento y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007). En *Politics & Society*, 35(3), 145–192.
- Gerchunoff, P.; Rapetti, M. (2016). La economía argentina y su conflicto distributivo estructural (1930-2015). En *El Trimestre Económico*, 83(330), 225–272.
- Goldín, A. (2012). Reforma y contrarreforma laboral en Argentina, crónica simple de un proceso pendular. En *Derecho PUCP: Revista de La Facultad de Derecho*, 68, 63–92.
- Grassi, E. (2016). Un ciclo de reedición del estado social en la Argentina. La política socio-laboral entre 2003-2015. En *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17, 129–163.
- Hartmann, D.; Jara-Figueroa, C.; Guevara, M.; Simoes, A.; Hidalgo, C. A. (2016). The structural constraints of income inequality in Latin America. En *Integration and Trade Journal*, (40), 70–85.
- Judzik, D.; Trujillo, L.; Villafañe, S. (2017). A tale of two decades: Income inequality and public policy in Argentina (1996-2014). En *Cuadernos de Economía*, 36(72), 233–264.
- Kennedy, D.; Sánchez, M. A. (2019). Drenaje de divisas y endeudamiento público externo. El balance de pagos argentino. 1992-2018. En *Realidad Económica*, 48(322), 9–40.
- Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica. En *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 59, 86–95.
- Leibbrandt, M. V.; Woolard, C. D.; Woolard, I. D. (1996). *The Contribution of Income Components to Income Inequality in South Africa* (LSMS Series No. 125). Washington D.C.
- Lustig, N., López-Calva, L. F., y Ortiz-Juarez, E. (2016). Deconstructing the Decline in Inequality in Latin America. In K. Basu y J. Stiglitz (Eds.): *Inequality and Growth: Patterns and Policy*. London: Palgrave Macmillan.
- Marshall, A. (2019). Salario mínimo y negociación colectiva en la determinación salarial: interacciones entre políticas salariales y posturas sindicales en la Argentina y Uruguay. En *Trabajo y Sociedad*, (32), 79–101.
- Mizrachi, R. (1989). Las condiciones fundacionales del sector informal urbano. En *Desarrollo Económico*, 28(112), 601–622.
- Medina H, F.; Galván, M. (2008). Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 1999-2005.



- OIT (2020). *Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19 Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe*. Ginebra: International Labor Organization.
- Palomino, H.; Dalle, P. (2016). Movilización, cambios en la estructura de clases y convergencia de ingresos en Argentina entre 2003 y 2013. En *Desarrollo Económico*, 56 (218), 59-100.
- Pinto, A. (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. En *El Trimestre Económico*, 43(170), 267–284.
- Poy, S. (2020). Heterogeneidad laboral y procesos de empobrecimiento de los hogares en Argentina (2003-2017). En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 201(51), 3-28.
- Poy, S.; Robles, R.; Salvia, A. (2021). ¿Una misma desigualdad? Heterogeneidad estructural, protección social y distribución del ingreso en clave comparada. En *Revista Española de Sociología*, 30(3), 1-21.
- PREALC-OIT (1978). *Sector Informal: funcionamiento y políticas*. Santiago de Chile: PREALC-OIT.
- OIT. (1993). *Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal*. Ginebra: International Labour Organization.
- OIT. (2003). *Resolución sobre estadísticas de ingresos. Objetivos y usos*. In XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y Transformación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de la CEPAL*, 75, 41-52.
- Rosanovich, S. A. (2017). Efectos distributivos de la aceleración inflacionaria en Argentina (2015-2017). En *Revista Propuesta Para El Desarrollo*, 1(1), 1–14.
- Salvia, A. (1995). La familia y los desafíos de su objetivación: enfoques y conceptos. En *Estudios Sociológicos*, 13(37), 143-162.
- Salvia, A. (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: Eudeba.



- Salvia, A.; Vera, J. (2012). Cambios en la estructura ocupacional y en el mercado de trabajo durante fases de distintas reglas macroeconómicas (1992-2010). En *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo*, 41, 21-51.
- Salvia, A.; Vera, J.; Poy, S. (2015). Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En Lindenboim, J.; Salvia, A. (comps.): *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172). Buenos Aires: Eudeba.
- Salvia, A.; Poy, S.; Vera, J. (2020). Heterogeneidad de la estructura ocupacional, desigualdad distributiva y obstáculos a la equidad en la Argentina 1974-2014. En *Papel Político*, 25.
- Sztulwark, S. (2005). *El estructuralismo latinoamericano. Fundamentos y transformaciones del pensamiento económico de la periferia*. Buenos aires: Prometeo/UNGS.
- Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: Notas teórico-metodológicas. En *Estudios demográficos y urbanos*, 2(36), 204-233.
- Tokman, V. (1987). El sector informal: quince años después. En *El Trimestre Económico*, 215, 513-536.
- Tokman, V. (2007). *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*. Políticas Sociales. Santiago de Chile.
- Tornarolli, L.; Ciaschi, M.; Galeano, L. (2018). Income Distribution in Latin America. The Evolution in the Last 20 Years: A Global Approach. En *Revista de Análisis Económico*, 234, 1-43.
- Trajtemberg, D. (2016). Políticas públicas laborales tras doce años de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández. En *Análisis*, 17.
- Vera, J. (2015). Movilidad ocupacional en la Argentina en un contexto de heterogeneidad estructural. En *Cuadernos Del CENDES*, 32(90), 87-109.
- Wainer, A; Schorr, M. (2014). La economía argentina en la posconvertibilidad: problemas estructurales y restricción externa. En *Realidad Económica*, 286, 137-174.
- Wainer, A. (2019). ¿Desarrollismo o neoliberalismo? Una economía política del macrismo. En *Realidad Económica*, 48(324), 33-68.